



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9.49

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 1 DE MAYO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico, en letras de fácil cobro. Responsables en París, A. Lorette, rue Caramartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SUSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 3; D. José Romero, Casteliní 1; Sra. Vinda é hijos de Pico, Verduras; Señora Vinda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andron, San Francisco esquina Palas; D. Gihés García Carbate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrera 5; don Victor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serrera; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina a la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serrera; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Meyrene, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina a la plaza de San Leandro; D. Anastasio López calle de la Palma. Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

sin ellos vivíamos bien y con ellos...

—Basta, basta no sea que me tomen *thirria* si se enteran de esta charla y me acusan las cuarenta cuando vayan a mi casa. —Es verdad; adiós amigo. Adiós amigo.

Pues, nada, —ya se han enterado ustedes de todo cuanto se habla desde que el señor Gamazo, dispuesto a meter la pata ó a sacarnos del bolsillo *guita divina y humana*— nos remitió a esos señores para popular desgracia. ¡Quiera Dios, que como antes, podamos vivir, y basta que concluyo la reseña de la pasada semana,

EL SOCIALISMO.

(NOTAS Y APRECIACIONES.)

VII

La ineptitud de los unos, el afán de zedro de los otros, y la mala intención de otros muchos ha echado a perder por completo un movimiento que, por lo noble, grande y espontáneo hubiese podido ser un gran paso en sentido progresivo y de mejoramiento de la vida, estando bien dirigido y descartado de absurdos y exageraciones. ¿Porqué se ha de pintar la situación del proletariado con colores más negros de lo que le corresponde y se ha de pretender, para salvar esta situación insostenible, volver el mundo del revés? Por que el buen sentido práctico escasea mucho; y porque el que, pasando más allá de lo que es justo y factible, pretende alcanzar lo que está fuera del humano alcance, suele quedarse sin nada, y eso es lo que les está sucediendo a los que se han puesto al frente del movimiento colectivista.

La prueba de que el socialismo real algo avanza (y podría avanzar más sin estos estorbos que he señalado) son las grandes sociedades cooperativas organizadas en países extranjeros, en Bélgica especialmente. Esto no es todo lo que se pide; pero son los primeros pasos de avance: si la distancia que queda por recorrer es más corta, naturalmente que con mayor facilidad se salvará.

Otro estorbo, que además de estorbó es un desprestigio para el proletariado, son las absurdas teorías anarquistas que tanto incremento han tomado en Francia y otros países. El anarquismo, nacido del socialismo, sin género alguno de duda, viene a ser su antítesis y al propio tiempo como un manchón horrible arrojado sobre él por un hijo espúreo. ¡Lo que tiende a organizar el mundo sobre bases de prudente libertad para todos, de comodidad general, a abolir la miseria verdadera, a establecer el reinado del mutuo apoyo y del mayor grado posible de igualdad en el trabajo, en el beneficio y en las buenas condiciones de existencia, haciendo de padre de lo que tiende a destruirlo todo, a desorganizarlo todo, a matar toda manifestación de nuestra inteligencia nacional, convirtiendo el mundo en una como selva africana, en que los hombres nos destruíamos unos a otros para satisfacer brutales apetitos, como hacen ahora las fieras del desierto!

Días pasados han tenido ocasión mis lectores de apreciar mejor lo que es el anarquismo en la teoría, por boca del compañero Ostavio, que habló en el Circo de esta ciudad. Por bien dorada que nos den la plidora, se ve al través de la cubierta el desquiciamiento social, la

completa destrucción de todo organismo de sociedad, la vuelta absurda al estado salvaje. Esto en cuanto a la teoría se refiere, que en cuanto a la práctica basta con acordarse de Ravachol, fijarse en las noticias que traen diariamente los periódicos de atentados, más ó menos criminales de estos reformadores feroces y parar un poco la atención en las originales predicciones de la tristemente célebre Luisa Michel. Y por si no basta ahí vá el siguiente caso, que tal vez no conozcan mis lectores.

Recuerdo haber leído en un periódico anarquista de París, muy bien escrito por cierto, titulado *La Revolte* un caso que pinta de cuerpo entero a los Ravacholes más ó menos dinamiteros. Ello es que la empresa de dicho periódico pidió permiso a Emilio Zola para reproducir gratuitamente un trabajo literario suyo. Respondió Zola que con mucho gusto lo haría; pero que no estaba en su mano, pues sus obras pertenecían primeramente al editor, y luego estaban sugetas a los derechos establecidos rigurosamente por la *Sociedad de Escritores y Artistas*. El motivo era de tal peso que la empresa no insistió, pero a los pocos días reprodujo el trabajo de Zola, sin permiso y todo.

Citados a los tribunales por la *Sociedad de Escritores y Artistas*, después de un ruinoso proceso, se vio la empresa condenada a costas y al pago de una fuerte indemnización. Descolgóse entonces *La Revolte* con un largo artículo en el que venía a llamar punto menos que ladrones a Zola, a la *Sociedad* citada y al tribunal, apoyándose en que, según las leyes naturales, la estricta conciencia y toda la lógica humana y divina, lo que hay en el mundo es de todos, y que por lo tanto, los productos de la inteligencia de Zola, desde el momento en que veían la luz pública ya no le pertenecían a él, sino a todos, aun a cualquier periódico a quien se le ocurriera insertarlos.

Al discurrir de esta manera no cayó el articulista en la cuenta de que la empresa de *La Revolte* no partía con nadie el valor de las tiradas en cuenta, ni el precio de la suscripciones, que ese dinero se ganaba precisamente por los trabajos insertados y que, por lo tanto, ó a nadie correspondía esa ganancia, ó de corresponder a alguien había de ser al autor del trabajo insertado y no a una empresa, cuya única tarea había sido la de cojer un producto inteligente ya elaborado y reproducido con la mayor frescura... ¡Y viva la libertad y los bienes en comun, entendidas ambas cosas de esta peregrina manera!

Esta disparidad de juicios, creencias y apreciaciones, aun en una misma raza y entre individuos nacidos en una misma población, ayuda poderosamente a difundir el pesimismo y a hacernos sospechar si será posible que nunca llegués a entenderse entre sí las individualidades componentes de la humanidad, ni ponerse de acuerdo para nada serio y que redunde en beneficio de todos.

Otra de las a mi entender lamentables equivocaciones de gran parte del socialismo es el de haber declarado la guerra a los partidos políticos, más particularmente a los republicanos de todos los matices.

Pero esto me servirá de materia para el próximo artículo.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 1.º mayo 1893.

Variedades

PARENTESIS

Se aproxima la fecha pavorosa.

La fecha del primero de Mayo, la fiesta de los trabajadores que no trabajarán ese día. La protesta anual de los que buscan por procedimientos más ó menos pacíficos, la reivindicación de sus derechos... más aunque sea, el derecho a la vida.

Los obreros de todo el mundo, cuando en apretado haz, dispuestos a manifestar asombrosamente al día primero de Mayo, su fuerza inmersa.

Y la prensa universal consagrará sus columnas a reseñar las manifestaciones del proletariado. Y se hablará del caso unos días, empleando la imprenta las titulaciones más gordas, y los escritores las palabras más recumbantes. Y después, nada. Se volverá a pensar en el primero de Mayo del año siguiente, y seguirán los obreros sin conseguir la jornada legal de ocho horas, ni ningún otro beneficio.

Y cabe preguntar, qué utilidad inmediata reportan los procedimientos esos de las manifestaciones públicas, del derecho de reunión, de asociación y de todo lo que las leyes permiten, toleran y protegen?

No, aparte Dios de mi ánimo al propósito de enlazar las razones. Pero abráse la historia por cualquiera de sus páginas y se aprenderá una enseñanza tristísima y una lección dolorosa.

La de que las grandes transformaciones sociales, sólo por revoluciones y hasta por crímenes se han conseguido. Un crimen fue el del Golgota, y de él salió la redención de las razas; otros crímenes contiene la revolución francesa, y es ella la fuente de donde brotaron las libertades modernas.

El socialismo, hoy por hoy, no es más que una amenaza.

Andando el tiempo, Dios sabe si llegará a convertirse en una fuerza impetuosa. Sea de ello lo que fuere, los que se suceden en la vida, los que sigan leyendo en el libro de la humanidad que para nosotros se cerrará pronto, por fatal, verán algo extraordinario que modifique las bases de la sociedad actual.

Calixto Ballesteros.

CHARADA

Con unis dos tres prima te daré, si juegas a la prima dos y tres.

Justo Muñoz.

ENIGMA

BACO E x tr MINA DA la come Lunes

I. T. B.

Soluciones al número anterior:

A la charada: Marico. Al geográfico: Dios es respetado de todos.



La exposición canina se efectuará como en los años anteriores, en los Jardines del Buen Retiro, del 10 al 17 de Mayo próximo, con la Junta organizadora con gran número de premios en metálico, objetos de arte, medallas y diplomas.

Tengamos confianza en el porvenir. Perros, paciencia y pronto avisor.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Acaba de llegar procedente de París con un elegante surtido en sombreros de Señora, perfumería y artículos de novedad, Mme. Anna.

Solo permanecerá en esta población ocho días.

Fonda francesa, cuarto número 18 segundo piso.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingenieros.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PARAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA SEMANA ANTERIOR.

—Y los investigadores han estado por su casa? —Si señor, amigo mio; nos vimos ayer mañana. —¿Y qué tal? Respondáme Don Juan, de manera franca. —Pues mire usted. La verdad; como que yo me esperaba que me embargasen la fianca,

por lo poco que hasta hoy paga, y me echaran a presidio y a mi mujer se llevaran —lo cual, si he de serlo franco, bien poquito se me daba— pues, he formado una idea de esos señores, contraria a aquella que porque si me tenía yo formada. — Buenos días, me dijeron, cuando entraron en mi sala. (Este saludo cortés, la verdad, yo no esperaba.) Venimos, siguen diciendo, para verle a usted... la casa; investigadores somos de fincas que son urbanas, y queremos... (Francamente, esa urbanidad me pasma —esto lo pensé)—y les dije «pues vamos a ver la casa.»

La sala ya la habían visto, a mi gabinete pasan, y después al comedor y a las alcobas; y basta, no quiero seguir nombrando las habitaciones varias porque hay algunas que son, querido amigo, escusadas. Cuando ya se hicieron cargo de manera muy exacta de mi domicilio, dicen: «Está bien. Y ¿esto que paga?» «Hombre, paga tres pesetas.» «¡No es muchísimo, caramba!» «No señor; mucho no es.» «Debe pagar esta casa, lo menos unas doscientas pesetas.»

«Vayan en gracia...» en gracia, a que me rentua mil y quinientas, pensaba— lo para mí, para dentro; para fuera, ni palabra, Firmé un papel, se marcharon y yo me quedé en mi casa. —Pues si con todos se portan de ese modo...

—¡Vaya, vaya! —Son finos esos señores. —Si que son finos. —Me halaga la actitud de esos sugetos, más juro por Santa Paula que si no hubieran venido y en sus casas se quedarán me hubiese alegrado mucho. —Y yo también ¡qué caramba!